

Patricia Aceves Pastrana, semblanza de una historiadora de la farmacia en el México virreinal

Marcela Ayala Aceves*

La Dra. Patricia Elena Aceves Pastrana nació en 1948 en Minatitlán, Veracruz. Su madre, Alicia Eugenia Pastrana de la Torre, murió joven, de cáncer, en una época en que la medicina, la química y la física todavía no afinaban los tratamientos químicos (quimioterapia) y físicos (radioterapia) que hoy pueden salvar la vida de muchas personas. De su madre heredó una espectacular melena de rizos y una personalidad franca, juguetona y vivaz. Los cuatro hermanos, Alicia Eugenia, Ana Carolina, Patricia Elena y Modesto quedaron bajo el cuidado de su padre, Modesto Aceves Barrera, quien contó, hasta el último de sus días, con el cariño leal de su hija Patricia. El “ingeniero” Aceves, como lo llamaban en su trabajo, estudió Química Industrial en la Escuela Nacional de Ciencias Químicas, la antecesora de la actual Facultad de Química de nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México. No era como tal ingeniero, pues la carrera todavía no existía con ese nombre en aquellos tiempos, pero por el trabajo calificado que realizaba en la refinería de Minatitlán, que en aquel entonces pertenecía a inversionistas mayoritariamente británicos dentro de la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila, todos le decían “ingeniero”. Durante la expropiación petrolera de 1938 y debido a su experiencia y formación profesional, participó en la complicada labor de continuar operando la refinería una vez que todo el personal inglés capacitado salió en desbandada del país. Le dedicó su vida a esa refinería y su carácter tenaz y amable sin duda marcó el de Patricia, quien siempre admiró la labor profesional de su padre, además del amor profundo a su patria.

En entrevista con el ingeniero Aceves, él mismo cuenta cómo vivió la expropiación petrolera: “...un poquito antes, a principios de marzo del treinta y ocho, me dieron vacaciones, y entonces vino la expropiación, que fue el día 18. El 19 me presenté a las oficinas del Águila en México. Tenía yo 24 años y me dije a mí mismo, ‘¡canastos!’, porque no sabía yo nada, no estaba muy enterado de la situación. Cuando me presenté con el jefe me dijo: ‘¿Sabe usted que hemos girado instrucciones a los trabajadores de confianza del Águila para que se concentren aquí en México y esperen instrucciones? Le respondí: ‘Bueno, y si yo quiero ir a trabajar con mi gente, ¿qué pasa?’ ‘¡Ah no! –me respondió-, entonces comete usted una gran desobediencia, se vuelve usted rebelde, queda usted separado de nuestra industria y con esto en su contra, no lo volvemos a aceptar a usted en la compañía.’ Pues no sé en ese momento de dónde me nació el patriotismo, el machismo, no se cómo llamarlo. ‘Pues mire, señor –les respondí- yo me regreso a Minatitlán, voy a solicitar trabajar, puedo ayudar a los míos allá...’ ‘Entonces queda usted despedido, no le vamos a dar ni indemnización, ni nada, porque es rebeldía de usted, además, ya no lo queremos ver más’. Puse inmediatamente un telegrama: fulano de tal, estando de vacaciones solicita ir a trabajar allá, con ustedes, favor de informarme si puedo ser útil. Inmediatamente me contestó el secretario, creo que por



Dra. Patricia Elena Aceves Pastrana

ahí tengo el telegrama: Lo felicitamos a usted por su decisión patriótica, véngase inmediatamente, aquí le pagaremos su pasaje. Fueron a esperarme al aeropuerto, fue una recepción formidable con abrazos: ‘¡Ingeniero, que bueno que está usted con nosotros!’”.

Desde pequeña, la Dra. Aceves Pastrana mostró interés por estudiar química, como su padre. Cuando llegó el momento, seleccionó la carrera de Químico Farmacéutico Biólogo en la Facultad de Química de la UNAM. A los 18 años dejó Minatitlán para vivir en la Ciudad de México, en donde hasta la fecha reside. Vivió intensos y relevantes episodios de nuestro país durante su época de estudiante universitaria, entre 1965 y 1969. En su examen de grado obtuvo mención honorífica con un trabajo sobre la determinación de carbonos aromáticos a través de resonancia magnética nuclear. Al terminar la carrera supo que quería especializarse aún más y encontró la oportunidad para estudiar el doctorado en Química Orgánica en la Universidad Claude Bernard de Lyon, en Francia, de 1973 a 1975. Se graduó con honores, con un trabajo sobre la separación de mezclas racémicas a través de cromatografía de gases. Este sigue siendo un tema de investigación en la actualidad, y ha sido importante el desarrollo de diversos métodos para separar mezclas racémicas. Recordemos que en esa época el posgrado en México era

Departamento de Ingeniería Celular y Biocatálisis.
Instituto de Biotecnología, UNAM.
*marcela.ayala@ibt.unam.mx



La Dra. Aceves Pastrana con su padre, el Ing. Modesto Aceves, el día de su examen de titulación de QFB.

incipiente y los jóvenes mexicanos que querían especializarse en cualquier tema científico tenían que irse a estudiar al extranjero. Gracias a los apoyos del Estado, aquellos jóvenes becados constituirían la plantilla de profesores que educaría a las siguientes generaciones de investigadores en el país. Una vez en México, la Dra. Aceves Pastrana se incorporó a la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, como profesora investigadora en 1979. En 1987 comenzó una maestría en Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se graduó, por supuesto, con honores en 1989 con la tesis “La difusión de la química moderna en el Real Jardín Botánico de la Ciudad de México” en la cual combinó sus dos pasiones: la química y la historia. Poco después, ingresó en 1990 al Sistema Nacional de Investigadores, al cual ha pertenecido de manera ininterrumpida hasta la fecha.

A partir de 1989 comenzó a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Como tutora del posgrado en Historia de esa casa de estudios, entre los primeros trabajos de tesis que dirigió se encuentran Los boticarios poblanos 1536-1825. Estudio regional sobre el ejercicio farmacéutico y su despacho, que defendió Ana María Huerta Jaramillo para obtener el grado de doctora en Historia, en 1994 (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), y La óptica novohispana en la segunda mitad del siglo XVIII, que defendió Juan Manuel Espinosa para obtener el título de licenciado en Historia, también en 1994 (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM). Estos trabajos, así como una de sus primeras publicaciones en 1987 La difusión de la ciencia en la Nueva España en el siglo XVIII: La polémica en torno de las nomenclaturas de Linneo y Lavoisier (en Quipu, la Revista de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología), reflejan que, desde entonces, la historia de la química, específicamente la historia de la farmacia en la Nueva España se convirtió en su primera y más duradera predilección académica.

A partir de ahí la Dra. Aceves Pastrana tuvo una vida académica intensa, llena de responsabilidades institucionales tanto en la UAM como fuera de ella, impartiendo cursos y seminarios a nivel licenciatura y de posgrado tanto en la UAM-Xochimilco como

en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; dirigiendo tesis de pre y posgrado; realizando y publicando su investigación; participando y organizando congresos y conferencias, etc. Eventualmente llegaron las distinciones por la calidad de su obra: el II Premio Beecham del V Centenario en Historia de la Farmacia en Iberoamérica y Filipinas en el periodo colonial, otorgado por los Laboratorios Beecham y los Reyes de España, por el ensayo Química, Botánica y Farmacia en la Nueva España en el siglo XVIII, Madrid, en 1991; el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid, en 2000; el galardón por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Red Mexicana de Historiadores de las Ciencias de la Salud, en 2011, por haber “contribuido de manera significativa a la construcción de la historia de la química y la farmacia en México”. Y muy significativamente, la institución del “Premio Anual en Historia de la Farmacia Patricia Elena Aceves Pastrana” por la Red Mexicana de Historiadores de las Ciencias de la Salud a partir de 2011.

La Dra. Aceves Pastrana ha contribuido enormemente al desarrollo de la historia de la química y la farmacia en México. No sólo lo ha hecho a través de una obra que incluye diversos artículos en revistas de prestigio y decenas de libros, sino también como miembro de organizaciones nacionales e internacionales que impulsan la historia de la ciencia. Por ejemplo, ha sido coordinadora general de la Red de Intercambios para la Historia y la Epistemología de las Ciencias Químicas y Biológicas, organización que agrupa a investigadores de Latinoamérica y Europa de 1992 a la fecha, miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias desde 1999, miembro de la Real Academia de Farmacia del Instituto España a partir de 1999; miembro de la Academia Nacional de Ciencias Farmacéuticas desde 2000 y miembro de la Academia Internacional de Historia de la Farmacia de Francia, de 2007 a la fecha.

La evolución profesional de Aceves Pastrana tuvo dentro de sus puntos culminantes el haber sido designada para el periodo 1998-2002 como la primera mujer rectora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco, institución que ha albergado su mayor y más reciente actividad docente y académica. No obstante, a la par de su vocación científica, manifestó siempre una posición solidaria con las causas sociales y una conciencia crítica que la motivó a participar en la vida política del país, primero, como diputada de la LXIV Legislatura, donde fungió como presidenta de la Comisión Especial para revisar y analizar la legislación y política en materia de atención a la niñez y la adolescencia con autismo y otros trastornos generalizados del desarrollo, y luego, en 2018, como alcaldesa de Tlalpan, la demarcación con mayor extensión territorial de la Ciudad de México. En este año (2021) la Academia Nacional de Ciencias Farmacéuticas decidió promover a la Dra. Aceves Pastrana a la categoría de académico honorario, en virtud de su aportación que como diputada federal para impulsar la reforma del Art. 79 de la Ley General de Salud, en el Diario Oficial de la Federación del 25 de enero de 2020 que reconoce a la Farmacia como una profesión de las ciencias de la salud. A sus 73 años, Patricia Aceves concluye una gestión administrativa que deja, entre otros legados y muy en consonancia con su trayectoria universitaria y personal, el rescate y la rehabilitación de espacios y edificios públicos del centro histórico de la alcaldía y la creación del Centro de Atención al Desarrollo Infantil “Xilotl”, una clínica especializada para atender a niños y adultos con espectro autista surgida de la colaboración entre la UAM y la alcaldía de Tlalpan.